

Reseñas

Miguel Galindo y Galindo, *La gran década nacional, o relación histórica de la guerra de Reforma, intervención extranjera y gobierno del archiduque Maximiliano, 1857-1867*, México, Fondo de Cultura Económica e Instituto Cultural Helénico, 1987, 3 vols. (Clásicos de la Historia de México.)

Ana Rosa Suárez Argüello

Es digno de encomio el empeño del Fondo de Cultura Económica y del Instituto Cultural Helénico de rescatar las principales fuentes de la historia de México. Al reeditar las obras de Lucas Alamán, Carlos María de Bustamante, José María Bocanegra, Miguel Galindo y Galindo, Fray Servando Teresa de Mier, José María Luis Mora, Enrique de Olavarría y Ferrari y Lorenzo de Zavala, su colección "Clásicos de la Historia de México" ha puesto al alcance de gran cantidad de lectores una indispensable llave de acceso a lo acontecido en el siglo XIX.

La edad de estos autores —el más joven tendría hoy 145 años— no significa que deban ser olvidados. El historiador actual ha dejado de ocuparse, con exclusividad, de la historia política, militar y diplomática; dispone de nuevos y ricos archivos y cuenta con métodos y recursos —la computadora, por ejemplo— que le permiten sacar partido de materiales difíciles y acercarse a temas anteriormente vedados. Sin embargo, no puede ni debe olvidarse a los viejos maestros: Alamán, Bustamante, Bocanegra, Galindo, Mier, Olavarría y Zavala que, entre otros muchos, fueron testigos presenciales de los hechos que relatan, se dieron a la difícil tarea de reconstruirlos e interpretarlos y, al hacerlo, trataron de modificar su presente y de preparar el futuro, el futuro que es ahora nuestro presente.

De todos los títulos incluidos en "Clásicos de la Historia de México", merece la pena destacar el libro de Miguel Galindo y Galindo, *La gran década nacional, o relación histórica de la guerra de Reforma, intervención extranjera y gobierno del archiduque Maximiliano*, generalmente desconocido por haber desaparecido de las bibliotecas públicas y por tratar una época que los historiadores han relegado en los últimos años, aunque el novelista Fernando del Paso la puso recientemente de moda con sus *Noticias del Imperio*.

Miguel Galindo y Galindo nació en la ciudad de Zacatlán de las Manzanas, en la sierra norte del estado de Puebla, en el año de 1843. Murió en la ciudad de México en 1915, a la edad de 71 años, víctima del hambre que sufrió la capital de la República cuando convencionistas y constitucionalistas se disputaban el poder.

Su obra magna, ahora reeditada por el Fondo de Cultura Económica y el Instituto Cultural Helénico, fue redactada entre 1900 y 1902, e im-

presa en la Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento en 1904. Fraguada en la tranquilidad del Porfiriato, y desde el estrato social que ocupaba, no es raro que su autor la dedique al general Porfirio Díaz, a quien llama "héroe de la paz", "esclarecido defensor de la patria" y "distinguido ciudadano que rige con tanto acierto los destinos de la república" y de quien añade retrato y rúbrica. De filiación liberal inconfundible, *La década nacional* forma parte de una corriente de historia oficial iniciada por el *México a través de los siglos*, que respondía a la necesidad y conveniencia de estudiar la historia patria, en un momento que requería el fortalecimiento de la conciencia nacional y que a la fecha, dice el historiador Luis González y González, "la recomiendan con igual entusiasmo los profesionales del patriotismo y de las buenas costumbres, en el primero, en el segundo y en el tercer mundo, [y es] la historia preferida de los gobiernos".

En efecto, al decir de Miguel Galindo, su móvil era:

Narrar algunos de los hechos gloriosos que constituyen un bello timbre de orgullo para el partido de los libres... consignando, o más bien, dando a conocer la conducta patriótica de los ciudadanos que en la lucha tremenda que vamos a reseñar, supieron combatir como buenos, secundando al gran Juárez, al atleta de la Reforma, en su grandiosa y sublime Obra de regeneración, que marca para México una nueva época, y que ha valido a su esclarecido autor los aplausos de los pueblos y los lauros inmarcesibles de la inmortalidad. (vol. 1, p. 38.)

Testigo presencial de la historia que relata, Miguel Galindo y Galindo tuvo la oportunidad de aunar a su experiencia el material que, gracias a su labor como redactor en el *Periódico Oficial del Estado*, pudo recolectar. Fue así como al hacer la que hoy llamaríamos "historia oral" de algunos de sus contemporáneos, registrar diversos archivos particulares, disponer de memorias personales, compulsar documentos de primera mano, escribió una obra que, según Ireneo Paz, el autor de su prólogo, "envuelve una gran trascendencia" (vol. 1, p. 1); una obra de valor regional, en la que el autor resalta la historia de la sierra norte de Puebla; una obra que, al situarse en el amplio contexto de la Reforma, la Intervención Francesa y el Segundo Imperio, tuvo y tiene un alcance nacional.

Por su capacidad de sinopsis y la profundidad de sus reflexiones, Galindo logró una historia vigorosa, comparable a las escritas en otro tiempo por Manuel Rivera Cambas, Justo Sierra y Carlos Pereyra. Con algunas excepciones (Corti, Fousse-magne, Roeder y Fuentes Mares), su libro es superior a cualquier síntesis sobre el periodo 1857-1867, que se haya publicado en los últimos lustros. Tal parece que nadie quiere aventurarse a escribir la obra de conjunto que responda a las múltiples interrogantes planteadas en nuestros días sobre un tiempo tan lleno de historia.

Los años de la Reforma, la Intervención Francesa y el Segundo Imperio merecen, en realidad, una mayor atención. Fueron años de cambio profundo en la vida política de México, cuando una nueva generación decidió poner un hasta aquí a los males nacionales, tomando en sus manos las riendas del gobierno. Fueron los años en que se resolvió el problema político fundamental: el de la forma de gobierno, y en los que culminó el movimiento reformista iniciado por Valentín Gómez Farías en 1833. Fueron años en que los graves problemas económicos legados por la Colonia y la Independencia, y los conflictos sociales provocados fundamen-

talmente por la mala distribución de la riqueza, hicieron crisis, y en los que adquirieron forma algunos de los elementos del capitalismo moderno que el Porfiriato convertiría en realidad. Fue, en fin, en estos años, cuando tuvieron lugar la gigantesca intriga de la Intervención Francesa, la resistencia armada que condujo a las armas nacionales a sitiar a Querétaro, la firme y heroica peregrinación de Juárez con la República a cuestas y la aplastante derrota del Imperio, con la sentencia de muerte de su representante y su fusilamiento en el cerro de las Campanas.

En suma, México emergió del decenio 1857-1867 con la fachada de un país liberal, democrático, republicano y federalista, con una economía orientada al capitalismo, y como parte del área de influencia de los Estados Unidos. Esto último se debió a que, al apoyar la causa de la República de Juárez, Washington logró que, a partir de entonces, las grandes potencias europeas identificasen la Doctrina Monroe como una pieza clave de su política exterior, y los países latinoamericanos se quedasen solos, pues ya no contaban con nadie que los ayudara a enfrentar las presiones del coloso norteamericano.

Vale terminar esta breve reseña con una triple invitación al Fondo de Cultura Económica y al Instituto Cultural Helénico. Primero, la de que no cesen en su propósito de ampliar la colección que forman los "Clásicos de la historia de México". Segundo, que den más peso a la que Galindo llama "la gran década nacional". Tercero, que incluyan los testimonios de los extranjeros que lucharon a favor o en contra de México (franceses, austriacos, belgas, norteamericanos, etc.), y que den espacio a los historiadores conservadores. Los materiales no mexicanos serían de considerable utilidad para recrear el tiempo de la Reforma, la Intervención y el Imperio. En cuanto a los conservadores, es claro que la versión liberal y la versión conservadora constituyen las dos caras de la historia del México decimonónico. Una y otra se necesitan, una y otra se complementan. Reconocer la existencia de los vencidos, darles el lugar que les corresponde como "Clásicos de la Historia de México", coadyuvará a la comprensión cabal del pasado mexicano, y a que se siga haciendo verdadera historia.

C. B. Macpherson, *La democracia liberal y su época*, Madrid, Alianza Editorial, 1982 (El Libro de Bolsillo). 1ª reimpresión, 1987.

Dení Trejo Barajas

Uno de los aspectos fundamentales que atañe al liberalismo es el de la democracia, aunque no siempre han ido paralelos ni han sido coincidentes. Actualmente, la polémica en torno a la democracia en los países de América Latina hace necesaria una revisión de las posturas liberales clásicas en relación a ella y de las posibilidades concretas de existencia que ha tenido tanto en los países capitalistas altamente desarrollados, como en el conflictivo devenir de los países que accedieron al capitalismo con desventaja y sin haber alcanzado estructuralmente a tiempo esa posibilidad.

El libro de Macpherson, *La democracia liberal y su época* nos acerca, desde la visión del mundo capitalista desarrollado, a un análisis de la esencia de la democracia liberal desde sus primeros planteamientos en el siglo XIX hasta cómo se concibe hoy y cómo se podría concebir. Esta última perspectiva del texto de Macpherson, si bien no coincidimos con